



<http://lerosaire.blogspot.com>

**COMENTARIOS  
AMPERPAPIGIOS**

Las moscas putrefactas  
sonríen en estéreo

Gervasio Fritzgerald  
Director capitidismnuido.

## DESARTICULADO UN COMANDO TERRORIS- TA MARAGATO.

**Nuestro habitual pero no por ello menos claro hontanar en la Consellería de Governació y Taxidermia confirma que las conjuradas estaban «disuestas a todo.»**

T. ELENO. (Enviado especial al Reino de León) «¿Libaron las conjuradas vino mezclado con sangre antes de preparar la matanza?», se preguntan hoy propios y ajenos tras conocer los oscuros medios que pretendían utilizar las siete reposteras maragatas para alcanzar sus, por otra parte, legítimos fines. Anteayer miembros cimeros de la Policía Falleril, con la siempre inestimable colaboración del Club de Patchwork de la Asociación Agustina de Aragón, inmovilizaron (por el muy eficaz procedi-

miento de la desarticulación) a las terroristas sorprendidas *in flagranti et fraganti* mientras ultimaban los planes de su primera «acción», según ellas, «execrable magnicidio», según nosotros y nuestro querido y respetado gobierno.

«Veníamos siguiéndolas desde hace 2 años», dice sonriente el Conseller de Governació, «sabíamos que había ciertos recelos al progreso en los países del noroeste ibérico pero nunca esperamos encontrarlo en las muy ilustradas y, si me apura, ultramodernas gentes de la maragatería», continuó complaciente con los periodistas locales en la conferencia de prensa que dictó ayer en la Delega- (Sigue en el envés →)

### LA DESARTICULACIÓN COMO MÉTODO PREVENTIVO.

Jorge Castelló.

Desde aquellas aciagas épocas en que el Estado se preocupaba más de la víctima que del verdugo se ha evolucionado mucho. En el caso de nuestro Imperio la propia Fallera Mayor ha sido musa (y en muchos artículos directa redactora) de una de las legislaciones penales más avanzadas del siglo. Muchos han sido los catedráticos de Derecho Penal e incluso Procesal que han alabado las execrancias de nuestro Código Penal (especialmente la medida cautelar de desarticulación), bien tras una pantagruélica comida, bien tras amenazas contra la vida de sus más caros próximos.

La desarticulación de los presuntos delincuentes, medida que ha cobrado cierta trascendencia pública tras ser aplicada a las siete terroristas astorganas, es un método que satisface de un plumazo dos fines: el control del delincuente en tanto espera el juicio sumario que merece y la reflexión sobre el mal que haya podido cometer, «reflexión, sin la que no puede haber transformación moral ni reinserción», como dice la exposición de motivos de nuestra ley penal.

La práctica de la desarticulación o abasamiento, como también es conocida esta medida, es sencilla. Un policía con un objeto punzante convenientemente esterilizado inutiliza las juntas de brazos y antebrazos; piernas y antepiernas; piernas con coxis; brazos con tronco; antebrazos con manos; antepiernas con pies y cada una de las de los veinte dedos en que finalizan nuestras extremidades para impedir todo movimiento que, como es sabido, es causa última del acto delictivo. Una vez atravesados los juegos de los miembros, con un bisturí u otro objeto semejante se procede a rajar los músculos y tendones que permitían el movimiento y tras cantar el himno falleril se pone fin al acto que se documenta en un atestado.

Siguiendo las recomendaciones de la O.N.U. el mes pasado se suprimió el último episodio de esta medida en el que mientras los presuntos delincuentes boqueaban su llanto en el suelo, un grupo de voluntarios reclutados a punta de pistola en las guarderías y/o los centros de día se orinaban sobre sus camisas. El Comité de Derechos Humanos del organismo internacional señaló que «roza peligrosamente la tortura el hecho de mancharles una camisa que, dado su desarticulación previa, no podían ya limpiar por si mismos. La mera duda sobre su constitucionalidad sería un borrón en el inmaculado expediente pro dignidad humana del Imperio Falleril»

(Viene del haz) -ció Falleril en León. «es cierto que durante miles de años las mujeres astorganas han vivido de la venta de mantecadas y hojaldres a los viajeros que, arrastrados por el inexorable curso de las vías férreas iban a dar con sus cuerpos a la bella y excesivamente provinciana capital de la Maragatería. Ustedes mejor que yo saben de las alternativas que se les ofrecieron para su recolocación: el Acelerador de partículas de la Cruz de Fierro; la fábrica que la Leberger pretende instalar en Europa para la elaboración de sus ínclitas matrioscas; el Campo de Exterminio que los hutus recelan hacer en su sabana... Pero los sindicatos más radicales, alguno (todo hay que decirlo) con un ideario bastante próximo al felizmente extinto piragüismo, rechazaron una tras otra estas succulentas ofertas que hubieran hecho las delicias de los más prósperos Länder de Deutschland» Tras beber de un sorbo una pinta de horchata continuó satisfecho y amenazante: «Las siete detenidas no eran más que el sector más radical del conglomerado social que las apoyaba con la aviesa intención de mantener la atávica economía de esta comarca.»

Ya durante el anterior y más inicuo régimen político un amplio sector de la sociedad astorgana se había opuesto a la implantación en su territorio del ferrocarril de alta velocidad. «¿Que va a ser de las vendedoras de mantecadas?», dijo en su día el portavoz de *Mantecadas Pastosas, valga la tautología*™, «Astorga debe oponerse a un proyecto que acabaría con la almendra de su mismidad.» pero nadie podía sospechar que un grupo de dulceras estaba dispuesto a hacer las mayores barrabasadas con tal de evitar que Astorga deje de ser lo que es. «Afortunadamente», dice cínico un portavoz del movimiento anti alta velocidad con el que he podido conversar, «la Guerra de Liberación suspendió el proyecto del tren bala pero hace meses, cuando la Fallera Mayor en su visita al Valle de Silencio anunció la inauguración del raudotren que atravesará León provincia, hizo que desempolváramos nuestros viejos proyectos de boicot que han sido frustrados por la Policía»

LE ROSAIRE (LR).- ¿Cuáles eran sus planes? ¿Estaban dispuestos al magnicidio, como he oído en la peluquería?

TERRORISTA ANÓNIMO (TA).- No se los quiero desvelar. Por supuesto que no, una cosa es ser terrorista y otra un cabrón sin escrúpulos insensible a la bondad sin límites de nuestra Fallera Mayor que tanto bien ha hecho a todo el Imperio.

LR.- ¿Continuarán con su lucha?

TA.- Abandonaremos las armas pero no cejaremos en nuestra oposición hasta que el tren veloz, deje de serlo a su paso por nuestro Reino para permitir a las vendedoras de mantecadas continuar beneficiándose del libre comercio que tan bien llevan ejerciendo desde que el hombre carece de plumas.

**MEMORIA HISTRIÓNICA.**

**A. F. Artelo.**

## **EL ASCENSORISTA, UN OFICIO AÑOSO.**

A los más jóvenes les resulta ridículo al subir a un ascensor encontrarse con ese ser humano que, casi siempre sonriente y barrocamente uniformado, nos espeta: «Buenos días, ¿a qué piso va?» Hogaño denostada, la de ascensorista fue una de las profesiones más apreciadas durante la formación de las sociedades occidentales tal y como ahora las conocemos. Hubo un tiempo en que nuestra Realidad sólo era un boceto, unas rayas azules sobre un mundo en blanco. Por aquel entonces, cada ser humano sabía a donde tenía que llegar y dedicaba todas las horas del día (que, antes del calendario juliano, eran 3 y media) a crear todo lo que hoy tenemos: las cordilleras, las hamacas, la democracia de partidos, los árboles, el sol, los embudos,... Apenas tenían tiempo para nada más y nadie se paró a aprender a leer, todo ocio era rechazado por un colectivo que tenía claro que hasta el más ínfimo esfuerzo debía estar orientado a alcanzar el Futuro. Un buen día, varios individuos que sentían en su pecho el oscuro designio de cardar las nubes se subieron a un ascensor para cumplir su vocación. Impotentes lloraron ante la botonera grabada con símbolos para ellos incomprensibles. Mateo Filstrup, herido en su orgullo, se encerró a escondidas en una biblioteca y con su sola voluntad y un par de huevos logró aprender los números y varias letras, todas consonantes. Tras esta gesta convocó a sus frustrados compañeros ante la puerta del ascensor bien temprano, a eso de los 10 primeros segundos de un nuevo día (al que llamaron «espumadera»). Los otros, como buenos neardentales, acudieron temerosos del ridículo. Mateo les hizo subir y apretó, no sin el miedo propio del autodidacta que asume por vez primera responsabilidades frente a terceros, el botón que ponía «100». Lograron subir y gracias a ellos disfrutamos de los estratocúmulos. Filstrup fue idolatrado desde aquel día y agasajado con las más anchas condecoraciones de su tiempo. De ahí la reverencia que todos los bípedos debemos a los ascensoristas.

**LE ROSAIRE** es una publicación de **EDICÍ6S DA MITOCONDRIA**

DIRECTOR CAPITIDISMINUIDO: Gervasio Fritzgerald; SUBDIRECTOR PLENIPOTENCIARIO: Sergio B. Landrove y REDACCIÓN: T. Eleno, Aquilino Fernández Artelo, Jorge Castelló y algunos caimanes ridículos ante el desnudo ajeno.

*Si tengo razón no comprendo qué clase de razón puede ser esa.*